

Fischer, María Raquel

Encontrar a Dios en el territorio del hombre

III Jornadas : Diálogos entre Literatura, Estética y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Fischer, María Raquel. "Encontrar a Dios en el territorio del hombre." Ponencia presentada en las Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2007. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/encontrar-a-dios.pdf>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE BUENOS AIRES.

“Lenguajes de Dios para el siglo XXI”¹

UCA. 10 y 11 de Octubre de 2007

ENCONTRAR A DIOS EN EL TERRITORIO DEL HOMBRE

Dra María Raquel Fischer²

Al soporte que ofrecían las seguridades de la razón y a un Dios que no se resistía a la solidez de las pruebas, le advino con el cambio epocal, la pobreza de un viaje que conlleva, al menos en este presente histórico, *la aceptación de la desorientación, la inmunidad al vértigo... la tolerancia de ausencia de itinerario...y lo indeterminado de la duración del viaje*³.

1.- La secularización de lo pensable.

Leer nuestro tiempo y encontrar en él una experiencia de Dios válida para nuestra época es una de las tantas aventuras del hombre, con las cuales fragmenta la cotidianidad del presente y compromete su porvenir. El pensamiento filosófico intenta descifrar los signos de Dios con una ambición a veces desmesurada de encontrar “algo inmutable” que atraviese la historia. Sin embargo nuevas formas de pensar aparecen en el camino y nos invitan a dar prioridad a otros modos de lectura que reflejan “estilos” diferentes de encuentro con lo Absoluto. Por ejemplo, la misma globalización, incuestionable signo de los tiempos, apela a una reciprocidad por encima de las diferencias, y forma el espíritu de una cultura que no puede ser localizado definitivamente en alguna parte. Casi una “obligada” mediación de los otros se torna condición de acceso a toda posible alteridad,

¹ Corresponde a las Terceras Jornadas que se realizaron en la UCA, Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología, bajo el título *Diálogo entre Literatura, Estética y Teología*.

² La autora es Dra en Filosofía. Perteneció al CONICET y desempeña sus tareas en la Academia Nacional de Ciencias de Bs.As. como Profesional Principal en la Carrera de Apoyo al Investigador Científico.

³ Zygmunt Bauman: **Vida Líquida**. PAIDÓS. 1ª edición en la Argentina, 2006. Pág.12

lo cual, de algún modo, constituye una fisura para el conocimiento puramente especulativo. Sin embargo se abre la posibilidad de nuevas miradas y de reconocer en nuestro lenguaje la presencia móvil de un Origen.

2.- Huellas visibles de lo invisible.

G. Agamben se refiere en uno de sus textos a las posibilidades que ofrece la historia leída en perspectiva de una nueva cultura y de encontrar en ella huellas de lo Absoluto, dice así: *Si la expresión más adecuada para la maravilla de la existencia del mundo es la existencia del lenguaje, ¿cuál es entonces la expresión justa para la existencia del lenguaje?*

*La única respuesta posible a esta pregunta sería: la vida humana en cuanto “ethos”, en cuanto vida ética. Buscar una “polis” y una “oikía” que estén a la altura de esa comunidad vacía e imposible de presuponer es el deber infantil de la humanidad que viene.*⁴ De algún modo el texto justifica, en la propuesta de esta nueva búsqueda, el “darse vuelta” de una revisión, más allá de las estabilidades conceptuales y metodológicas preexistentes.

2.1: La transmutación del lenguaje.

Si el lenguaje de la violencia forma parte ineludible de nuestro diagnóstico social, tal vez sea el tiempo propicio para llevar a otro orden la fuerza semántica que anida en ella.⁵ Su negatividad pide ser reordenada en la dimensión de la vida, una realidad que abre eterna luz en la historia de los sentimientos humanos. Nuestro lenguaje no queda al margen de poder experimentar una transmutación significativa, es decir: su conversión, porque una “nueva mirada” le ofrece a la palabra un suplemento de sentido.

⁴ Cf. Giorgio Agamben **Infancia e historia**. *Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Bs.As. Adriana Hidalgo, 2004. Título original *Infanzia e storia*.

⁵ Cf. Max Scheler *El Resentimiento en la Moral*. Trd. De J. Gaos. Ed. Espasa-Calpe. Bs.As –México. 1938

Tal experiencia pertenece como posibilidad al lenguaje de los vínculos fraternos, y ninguna realidad puede volverse irrecuperable al menos en este aspecto de la historia humana.

2.2: La comunidad fragmentada.

Sin embargo es extraño a un tiempo como el nuestro, que la fraternidad pueda ser nuevamente una forma de lectura válida para una sociedad globalizada, y en consecuencia una experiencia vinculante de amor que redima las fuerzas del mal convirtiendo la venganza, fruto del odio y la discordia, en venganza “del” amor y “para” el amor. Se miran los infiernos pero no se pacta con ellos porque la autenticidad en los vínculos –al decir de María Zambrano⁶- tiene su fuerza, pero principalmente su verdad, que abre el espacio para nuevos modos de lectura e interpretación de lo Absoluto en la historia.

El hombre de hoy experimenta la negatividad propia de las pasiones, pero también comulga con la fuerza del traslado al terreno donde el corazón siente la necesidad del mutuo rescate. La semántica del lenguaje no solo transgrede los límites en sentido horizontal sino también en sentido vertical. Se designa la fuerza de la fraternidad como hilo conductor para leer un pensamiento religioso, al tiempo que se mira el *déficit* de una mismidad que necesita otro léxico para decir las experiencias fundamentales. El lenguaje es impulsado por el alma hacia su dimensión creadora, y el corazón experimenta en la palabra la hondura y la seriedad de lo profundo. La miseria humana puesta al descubierto ante la mirada del hermano puede ser confiada y amorosamente entregada al “felíz

⁶ Cf. María Zambrano **La Confesión: Género Literario**. Ediciones Siruela. 3ª Edición julio de 2004

naufragio” del Amor. Sólo desde esta mismidad adquiere seriedad existencial toda posible “trans-mutación”.⁷

2.3: La red abierta de los afectos y los desafectos.

Los amigos que acompañan en el andar por la vida, son también aquellos con los que se participa en la discordia, la de “todos los días” que crea la atmósfera de una convivencia sin amor; es el modo en que el mal “hic et nunc” nos reúne también en la fraternidad de nuestras debilidades. La memoria de las cosas vividas deja una red abierta de afectos y desafectos. El enemigo es aquel que ha dejado atrás la posibilidad de una permanente reconciliación. Por esta razón no permanece al margen la elaboración del perdón, la humildad y la purificación que forman parte del lenguaje humano y del camino de ascenso a Dios. Este presupuesto ético es la “ambigüedad ontológica” implicada en una posible relación de lo finito con la trascendencia.

Sin embargo nada sacia el “hambre de Dios” que a su modo siente el hombre contemporáneo; como el canto del hambriento expresa una andadura fuera de todos los dominios de la vida; pero “hacia dónde” camina, no se alcanza con las fatigas y los esfuerzos de la noche del alma sino, y a semejanza de los místicos, esperando el Don del Amado. Sin embargo en nuestro tiempo pareciera que este amor no se cumple en soledad, sino amándonos. Sería ésta la Epifanía del Espíritu en el amor fraterno, un vínculo que hace posible ahondar la experiencia religiosa en la reconciliación profunda con las fuerzas de la vida, al tiempo que potencia la conciencia de un sentido de la historia.

En el corazón humano, donde siempre está en germen la autonomía, se airea el clima con la “visión-realizadora” del hombre en una nueva Verdad. Saber de los límites es una oscura sabiduría que al tiempo que purifica abre los caminos del encuentro. El espíritu

⁷ Cf Millet-Gerard, Dominique. **Anima et La Sagesse**. Paris: Éditions Lethielleux, 1990.

mira hacia el límite de su ser ontológico y se da cuenta que toda teoría acerca de sí mismo es una mera abstracción frente al rostro de su hermano que es fundamento y cumplimiento de un Otro. En el esfuerzo por librarse de esta carencia sentida como absoluta se abre a la dimensión de la esperanza, como si desde el fondo del alma, en el límite con la nada de la creatura, brotara un nuevo itinerario. Una ipseidad no bajo el modo de la sustantividad sino de una relación del hombre con su hermano que es eterno vínculo con lo Absoluto.

3.- Meta-morfosis del peregrino.

La cuestión de si es posible restablecer renovadamente la experiencia de algo inmutable y su posible continuidad, invita a pensar en ciertas cuestiones más teóricas que completan la perspectiva ofrecida por la experiencia de fraternidad arriba expuesta, y la cual constituye, a nuestro modo de ver, el “estar de Dios hoy” en el territorio del hombre. Si como afirma Wittgenstein, las determinaciones ontológicas que nos es dado efectuar sobre la realidad dependen en última instancia de las determinaciones gramaticales, con la consiguiente imposibilidad de acceder a la realidad por vías no lingüísticamente mediadas, la pregunta por una esencia Absoluta inmutable está ligada inexorablemente a nuestra manera de hablar. Wittgenstein no niega la tesis de un mundo extralingüístico, pero asume como producto de la actividad lingüística ciertas afirmaciones que se presentan como “necesidades metafísicas”. Necesidades que no serían más que reglas gramaticales que regulan el uso de las palabras sin que dichas referencias apunten a ninguna centralidad.

En conclusión estas cuestiones lingüísticas y sus implicancias onto-epistemológicas dan un especial contexto a la cuestión de un sentido absoluto y su posibilidad de configurar la actualidad cultural.

Ciertamente la mirada histórica reconoce que su búsqueda ha oscilado, de forma asimétrica, entre la fascinación por esta unidad y el buscado rescate de lo múltiple. Hoy en cambio estaríamos frente a la revalorización de una *sensibilidad* más atenta a la multiplicidad y diversidad de la experiencia, y en especial de los vínculos comunitarios que la tradición ofrece como forma ineludible de verdad, que abocados a la búsqueda de una esencia inmutable basada en el viejo ideal de la simplicidad ontológica.

En esta línea resultan importantes las propuestas de Stanislas Breton⁸ cuando para justificar el uso ambiguo de términos como sentido y sensibilidad recurre a elementos preposicionales de la gramática que muestran: por un lado la esencial movilidad del lenguaje, por otro su referente ontológico, sin el cual el lenguaje cesaría de ser tal. Los juegos preposicionales como *ser-en* y *ser-hacia* permiten un reagrupamiento de los sentidos y del sentido que supera toda división entre sensibilidad e inteligencia. Los avatares epistemológicos de esta duplicidad significativa están detrás del dualismo platónico que ha caracterizado a cierta línea de pensamiento.

Breton afirma en otro de sus textos que si bien la filosofía no puede permitirse una dispersión semántica que acabaría por enumerar los diversos sentidos de una expresión como lo hace un diccionario, sin embargo porque toda multiplicidad participa de lo uno, debe decir “esto uno” en el lenguaje de todos, debilidad congénita y recurso de libertad.

La instauración del sentido no sólo se juega en la línea horizontal-histórica que enhebra causalidad y acontecimiento, sino también entre un sentido que se presenta con trazos de

⁸ Cf. S. Breton, **Poétique du sensible**. Les Éditions du Cerf 29, bd Latour-Maubourg, Paris 1988

inteligibilidad y un fragmento que se muestra en su contingencia, en su indeterminación y a veces en su desorden. De ahí que el pensar filosófico ya no estaría determinado por una esencia prometeica, orientada a la construcción de sistemas y fundamentos seguros, sino interesado en cultivar la apertura teórica hacia lo que se devela y la sensibilidad moral hacia cuanto nos solicita. Por algo en este tiempo del mundo los actos de identidad por excelencia son la receptividad, la disponibilidad y la acogida. Todo esto acompañado por la ácida conciencia de que en el tiempo de una vida humana no es posible conseguir la síntesis de una existencia de hecho con sentido, y que hemos tocado el final de todo posible reconocimiento en la inmanencia de la historia de un sentido unitario.

Sin embargo es posible mantener en pie el planteo del comienzo del milenio sobre la esperanza de que el debilitamiento del ser, dejando tras de sí la violencia que acompaña al pensar del Fundamento y del Origen, desarrolle una piedad y una solidaridad capaces de hacer del mundo un hogar efectivamente más habitable: genuino espacio de una ontología pluralista en un marco global dinámico sin alineación ni explotación, dispuestos a asumir la contingencia de lo propio, incluidos nuestros valores, así como su carácter transitorio y maleable, dispuestos a instalarnos en la duda y cultivar un pensamiento que no lo es por exclusiones, sino por alternativas. Y sobre todo una nueva disposición a la solidaridad, entendida esta como cooperación racional desde la libertad individual.

Conclusión:

Hablar hoy en términos de una presencia de Dios como referente inmutable en una cultura de movilidad permanente es casi un sin sentido o una cualificación de lo real difícil de sostener, lo cual no quiere decir que no exista un equivalente lingüístico

significativo que permita pensar en términos de una cierta inmutabilidad aún dentro dentro de un horizonte de movilidad histórica, es decir mostrar de una nueva manera el eterno presente de una Presencia. Esta queda encubierta en nuestros vínculos fraternos, en un estilo entre los hermanos que puede acompañarnos en una forma social con tan escasas inmutabilidades; y tan compleja y difícil de enfrentar en su violencia y en su pobreza.

Nuestro paisaje mental en un mundo globalizado es el fondo sobre el cual se plasma nuestro conocimiento histórico, pero no solo con los hombres de ayer, sino que la simple y “no tan simple” mediación de los otros, hoy es, según nuestro punto de vista, la condición de acceso a un Dios de la esperanza que es más que nunca un Dios de la Misericordia.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- . Agamben Giorgio: **Infancia e historia**. *Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Bs.As. Adriana Hidalgo, 2004. Título original *Infanzia e storia*.
- . Agamben G.: **Estancias**. *La palabra y el fantasma en la cultura occidental*. Ed. Pre-Textos. España, Valencia. 1995. Título original *Stanze. La parola e il fantasma nella cultura occidentale*.
- . Arendt Hannah: **La vida del espíritu**. PAIDÓS. 1ª Edición Bs. As. 2002. Título original *The Life of the Mind*.
- . Bauman Zygmunt: **Amor Líquido**. *Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica. Primera edición en español, Bs.As. 2005. Título original *Liquid love: on the frailty of human bonds*.
- . Bauman Zygmunt: **Vida Líquida**. PAIDÓS. 1ª edición. Argentina, 2006. Título original *Liquid Life*.
- . Breton Stanislas: **Poétique du sensible**. Les Éditions du Cerf 29, bd Latour-Maubourg, Paris 1988
- . Breton, S: **Causalité et projet**. Presses Universitaires de France. Paris 2000.
- . Breton, S: *De l'usage philosophique de quelques particules* en Revue Philosophique de Louvain. Tome 80. N° 45. Février 1982.
- . Certeau, Michel de: **La Cultura en plural**. Ed. Nueva Visión. Bs. As. 1999. Título original *La culture au pluriel*.
- . Certeau, Michel de: **La debilidad de creer**. Katz Editores. Bs. As. 2006. Título original *La faiblesse de croire*.
- . Esposito, Roberto: **Communitas**. *Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu/ editores. 1ª Edición Bs.As. 2003. Título original *Communitas. Origine e destino della comunità*.
- . Esposito, Roberto: **Immunitas**. *Protección y negación de la vida*. Amorrortu/ editores. 1ª Edición Bs.As. 2005. Título original *Protezione e negazione della vita*.
- . Heidegger, Martín: **Acerca del Evento**. Ed. Almagesto 2003 / Ed. Biblos 2003. Bs.As. Título original: *Beitrage zur Philosophie (von Ereignis)*.

- . Levinas, Emmanuel: **Entre Nosotros.** *Ensayos para pensar en otro.* Ed. Pre-Textos. 1ª edición Valencia 2001. Título del original: *Entre nous. Essais sur le penser-a-l'autre.*
- . Millet-Gerard, Dominique: **Anima et La Sagesse.** Paris: Éditions Lethielleux, 1990
- . Ricoeur, Paul: **Caminos del Reconocimiento.** *Tres estudios.* Fondo de Cultura Económica. México. 2006. Título original: *Parcours de la reconnaissance. Trois études.*
- . Zambrano María: **La Confesión: Género Literario.** Ediciones Siruela. 3ª edición. Madrid. 2004.
- . Zambrano María: **Hacia un saber sobre el alma.** 1ª edición. Bs. As. Losada, 2005.
- . Zambrano María: **Persona y Democracia.** *La Historia Sacrificial.* Ed. Anthropos. Barcelona. 1988: **Senderos.** *Los intelectuales en el drama de España. La tumba de Antígona.* 1ª edición. Anthropos. Barcelona. 1986

ABSTRACT.

Al soporte que ofrecían las seguridades de la razón y a un Dios que no se resistía a la solidez de las pruebas, le advino con el cambio epocal, la pobreza de un viaje. Leer nuestro tiempo y encontrar en él una experiencia válida es una de las tantas aventuras del hombre con las cuales fragmenta la cotidianidad del presente y compromete su porvenir. El pensamiento filosófico intenta descifrar nuevos signos de Dios con una ambición tal vez desmesurada de encontrar “algo inmutable” que atravesase la historia. Nuevas formas de pensar despejan el camino y nos invitan a dar prioridad a otros modos de lectura. La misma globalización apela a una reciprocidad por encima de las diferencias, y forma el espíritu de una cultura que no puede ser localizado definitivamente en alguna parte. Hoy es también la mediación de los otros la condición de acceso a la alteridad, una fisura del conocimiento puramente especulativo que permite dar lugar a nuevas miradas y reconocer en nuestro lenguaje la presencia móvil de un origen.

Hablar hoy en términos de “esencia inmutable” en una cultura de movilidad permanente es casi un sin sentido o una cualificación de lo real difícil de sostener, lo cual no quiere decir que no exista un equivalente lingüístico significativo que permita pensar en términos de una cierta inmutabilidad aún dentro dentro de un horizonte de movilidad histórica. Por eso a la hora de hablar de una presencia Dios que tenga sentido para nuestro tiempo, esta queda encubierta en nuestros vínculos fraternos, en un estilo entre los hermanos que puede acompañarnos en una forma social con tan escasas inmutabilidades; y tan compleja y difícil de enfrentar en su violencia y en su pobreza.